

En las ciudades se producen islas de calor que repercuten en las viviendas

Sepa si su departamento es de los que más sufren con el calor

Las habitaciones que tienen más ventanas tampoco resisten, salvo que tenga un termopanel con control de temperatura.

FRANCISCA ORELLANA

Con un calor de locos, con temperaturas extremas que sobrepasan los 35°C en Santiago, los departamentos con orientación sur viven su época de gloria porque están más frescos y un poco más confortables: no les pega tan fuerte el sol como a aquellos ubicados al norponiente, que reciben los rayos del sol toda la tarde.

Si bien la ubicación es uno de los temas más importantes a tener en cuenta respecto a cuán caluroso o frío será una vivienda, lo cierto es que hay otros factores que también inciden en ello, como el caso de cuan cerca se está de una "isla de calor".

El concepto se refiere al fenómeno que se produce cuando un lugar está compuesto principalmente por cemento o pavimento —peor si es oscuro—, como pueden ser avenidas, veredas, estacionamientos o explanadas, donde prácticamente no hay áreas verdes. En esas zonas se concentra el calor, lo que puede elevar la temperatura al interior de una casa o departamento, sobre todo en el caso de los que se ubican en los primeros pisos.

"El concreto tiene una gran capacidad para absorber el calor y lo va liberando en el día y la noche lentamente. Si un edificio está en una zona con puro concreto, producto de esta isla de calor que se produce se puede incluso presentar temperaturas de 10°C más altos que el resto de la ciudad. Y los departamentos más bajos podrían absorber en mayor medida y con mayor intensidad ese calor que está más cerca de la superficie", explica Claudia Santibáñez, doctora en ciencias y directora de la Escuela de Ingeniería en Medio Ambiente y Sustentabilidad de la Universidad Mayor.



Las zonas donde predomina el material de construcción concentran calor, el que se libera incluso de noche.

»
"El concreto tiene una gran capacidad para absorber el calor y lo va liberando en el día y la noche lentamente"

Claudia Santibáñez, especialista en sustentabilidad

La científica destaca que esta situación se da sobre todo en comunas con alta densidad poblacional, con pocas áreas verdes como puede ser Santiago Centro o Estación Central.

"Si en el exterior tengo un estacionamiento, ese pavimento va a irradiar mucho calor, lo que hará que la percepción de quienes viven en los primeros pisos sea de mucho mayor calor frente a quienes tienen un parque o área verde y frente a quienes viven en el séptimo u octavo piso, que tienen mejores condiciones de ventilación", destaca Santiago Beckdorf, arquitecto y docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Desarrollo.

"Lo ideal es estar en una zona donde haya árboles y áreas verdes porque se calienta mucho menos el entorno cuando hay en los alrededores. La vegetación no absorbe la misma cantidad de calor que el con-

creto y además hace sombra, lo que ayuda a moderar y regular la temperatura", añade la doctora Santibáñez.

Sin embargo, en pleno periodo de primavera-verano es difícil tener una vivienda confortable, independiente de su ubicación.

"Con las temperaturas que hay, pretender que el interior esté fresco no es posible, a menos que se cuente con climatización como aire acondicionado porque el calor entra por todos lados", indica Beckdorf.

En el caso de edificios que no estén frente a islas de calor, el calor que se siente entre un piso y otro es casi el mismo, según Santibáñez.

"Tendría que ser un edificio muy grande para notar una diferencia porque se estima que cambia medio grado cada 100 metros, entonces eso entre cada departamento es casi despreciable", acota.

Carlos Aguirre, arquitecto e investigador de la Escuela de Arquitectura de la Universidad San Sebastián, acota que, si la vivienda tiene mucha superficie con vidrio, la sensación de calor será mayor porque impactará más los rayos del sol, a menos que se use termopanel con

control de temperatura.

Otro factor es el color de los muros, precisa Santibáñez: "Tener una casa (o edificio) con superficie de color blanco puede ayudar a que se sienta menos calor, porque el blanco refleja la luz del sol, mientras que el color negro o del asfalto absorben el calor y hace que suba la temperatura".

¿Hay remedio?

Si no se tiene presupuesto para usar aire acondicionado o termopanel, los especialistas comentan que lo único que queda es ventilar bien los espacios para bajar la temperatura ambiente.

"Hay que hacer una ventilación inteligente sacando el aire caliente para que entre el aire frío. Se abre una ventana que da hacia el sur y otra hacia el norte para producir un movimiento de aire. Se puede ventilar un tiempo en la mañana o en la tarde noche, cuando el aire está a más baja temperatura que lo que se tiene al interior de una vivienda. Si se ventila a las 13 o 15, se va a cambiar aire caliente por aire caliente que no va a servir de mucho", dice Aguirre.